



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes, á la Dirección del BOLETÍN ECLESIASTICO, calle de la Rua, 59.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

SECCIÓN SÉPTIMA

ILMO. SEÑOR:

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado prestar su soberana aprobación á las propuestas elevadas por V. S. para la provisión de los curatos vacantes en esa diócesis, que tan dignamente gobierna, y nombrar á los Sacerdotes que ocupan el primer lugar de las ternas en la forma siguiente:

Curatos de término.—Para la de San Juan de Sahagún, de la capital, á don José Encinas Bellido; para la de Nuestra Señora del Castillo, de Macotera, á don Feliciano Bermejo Toribio; para la del Salvador, de Aldeadávila de la Ribera, á don Fernando Peña Vicente.

Curatos de ascenso (mayor).—Para la de Santos Fabián y Sebastián, de Arapiles, don Joaquín Valls Domenech; para la de Santa Elena, de Ledesma, á don Vicente Miguel Pérez; para la de San Lorenzo, de Rollán, á don Enrique Ramos Martín; para la de la

Asunción, de Guijuelo, á don Angel García Pinto; para la de San Benito, de Babilafuente, á don Eladio Sánchez Hernández; para la de Nuestra Señora de los Angeles, de Pereña, á don Blas Martín Cuadrado.

Curatos de ascenso (menor).—Para la del Salvador, de Morille, á don Manuel Andrés Ramos Hernández; para la de Nuestra Señora de la Zarza, de Arabayona de Mógica, á don Isidoro Hernández Alonso; para la de Santiago, de Santiago de la Puebla, á don Eloy Usallán Martín; para la del Salvador, de Guadramiro, á don Leopoldo Arnés Hernández; para la de San Juan, de Encinasola de los Comendadores, á don Francisco Tavera Hernández; para la de San Nicolás, de Masueco de la Ribera, á don Salvador Toribio Rodríguez; para la de la Visitación, de Carrascal del Obispo, á don Fernando Hernández Núñez; para la de la Asunción, de Villar de Peralonso, á don Francisco Polo Cabezas.

Curatos de entrada (mayor).—Para la de San Pedro Apóstol, de Anaya de Alba, á don José Ballesteros Huidobro; para la de San Benito, de Machacón, á don Nicomedes Carrasco Sánchez; para la de San Pedro Apóstol, de Tejares, á don José Santos Redondo; para la de San Miguel, de Arcediano, á don Juan Lorenzo Hernández Martín; para la de San Bartolomé, de Negrilla de Palencia, á don Manuel Santos Bernal; para la de San Pedro Apóstol, de Tardáguila, á don Juan José Marcos Santos; para la de San Miguel, de Villamayor, á don Leopoldo Vicente Urraza; para la de San Andrés Apóstol, de Palacios Rubios, á don Telesforo García Pérez; para la de San Martín, de Villaflores, á don Benito Gasco Santana; para la de Santa María, de Almenara, á don Pedro Barba Sánchez; para la de San Miguel, de Encina de San Silvestre, á don Felipe Hernández y Hernández; para la de la Asunción, de Sando, á don Miguel Tocino Rodríguez; para la de la Asunción, de Santa María de Sando, á don Juan Martín Criado Cinos; para la de la Asunción, de Herguijuela de la Sierra, á don Adolfo Bueno López; para la de San Pedro Apóstol, de Villar de Gallimazo, á don José González Martín; para la de San Miguel, de Zorita de la Frontera, á don Eugenio Gómez Marcos; pa-

ra la de la Magdalena, de Florida de Liébana, á don Valentín González Sánchez; para la de San Nicolás, de Golpejas, á don Roque Clavero Calvo; para la de Santa Cruz, de Parada de Arriba, á don Martín González Pérez; para la de la Asunción, de Vega de Tirados, á don Antonio Bravo Riesco; para la de San Andrés, de Campillo de Salvatierra, á don Juan de la Cruz López Robles; para la de San Pedro, de Montejo, á don Angel García Rodríguez; para la de San Juan, de Vecinos, á don Fabián Dorado Bueno; para la de San Esteban, de Pelarrodríguez, á don Lázaro Vaquero Velasco.

Curatos de entrada (menor).—Para la de Nuestra Señora del Rosario, de Ejeme, á don Francisco Javier Bautista Zaballo; para la de San Benito, de Galisanch, á don Práxedes Martín García; para la de la Visitación, de Villagonzalo, á don Higinio García Cuesta; para la de Santiago, de Aldeatejada, á don Santiago González Santos; para la de Santa Eulalia, de Las Torres, á don Domingo Hernández Pérez; para la de la Asunción, de Cabezabellosa, á don José Manuel Rodríguez Ingelmo; para la de San Miguel, de La Orbada, á don Cornelio Martín Conde; para la de San Cristóbal, de San Cristóbal de la Cuesta, á don Ambrosio Hernández Martín; para la de San Juan Bautista, de Ballesa de la Guareña á don Faustino García Hernández; para la de la Purificación, de Naharros de Matalayegua, á don Juan Francisco Rivero Rodríguez; para la de San Gabriel, de El Tornadizo, á don Alfredo Hernández del Pozo; para la de Nuestra Señora de la Misericordia, de El Cabaco, á don Juan Manuel Hernández González; para la de Nuestra Señora del Rosario, de Cereceda de la Sierra, á don Francisco Sánchez Inestal; para la de Nuestra Señora del Rosario, de Nava de Francia, á don Cipriano Hernández y Hernández; para la de Nuestra Señora del Rosario, de Las Uces, á don Juan Antonio Hernández Sánchez; para la de Santo Toribio de Mogrovejo, de Villar de Ciervos, á don Melitón Morán Herrero; para la de San Lorenzo, de El Pino, á don Gerardo Herrero Vicente; para la de San Juan Ante-portam-latnam, de Coca de Peñarandilla, á don Esteban Gonzá-

lez Martín; para la de la Asunción, de Peñarandilla, á don Victoriano González Cid; para la de Santo Tomás, de Berrocal de Huebra, á don Manuel García Sánchez; para la de San Esteban, de Gema, á don José Hernández Gómez; para la de San Julián, de El Manzano, á don Fernando Sánchez Casanueva; para la de San Cipriano, de Villarmuerto, á don José Hernández Huerta.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y satisfacción de los interesados, á quienes se expedirán por este Ministerio las correspondientes reales cédulas.

Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid, 13 de Abril de 1910,—*Trinitario Ruiz Valarino*.—Sr. Obispo de Salamanca.

*
* *

Cuando se reciban las Reales Cédulas á las que se refiere la presente Real orden, el Excmo. Sr. Obispo acordará lo que sea oportuno en relación con la toma de posesión de las susodichas parroquias.

SECRETARÍA DE CÁMARA

CIRCULAR

Al acercarse la solemnidad de la Pascua de Pentecostés, se recuerda al venerable clero diocesano el cumplimiento de lo ordenado por el augusto Pontífice León XIII en la Encíclica *Divinum illud* de 9 de Mayo de 1897, en orden á la invocación del Espíritu Santo en los nueve días precedentes á su festividad. Pueden también hacerse estas preces en los ocho días siguientes á esta fiesta.

Salamanca, 30 de Abril de 1910.

DR. JUAN APARICIO SÁNCHEZ,
Secretario.

O T R A

Próximas las solemnidades del Santísimo *Corpus Christi* y la del Sagrado Corazón de Jesús, el Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Obispo de la diócesis encarece al venerable clero parroquial el cumplimiento de los cultos y preces ordenadas por la Santa Sede, al tenor de los documentos insertos en este BOLETÍN el año de 1907 (1).

Para comodidad de los señores sacerdotes se publicaron en el BOLETÍN del año de 1908 (págs. 167 y 168) las letanías del Sagrado Corazón de Jesús, que forman parte de las preces prescriptas.

Salamanca, 30 de Abril de 1910.

DR. JUAN APARICIO SÁNCHEZ,

Secretario.

A D V E R T E N C I A

Nuestro Excmo. Prelado recomienda encarecidamente á los venerables Párrocos que, por todos los medios que estén en su mano, procuren no se pierda la piadosa costumbre que existe en muchos pueblos de la diócesis de ir en rogativa ó peregrinación á los Santuarios de la Santísima Virgen, como el Cueto, Castillo, La Peña, Valdejimena, etc., en demanda de salud y buenos temporales.

A V I S O M U Y I M P O R T A N T E

Llamamos poderosísimamente la atención de los Párrocos y Sacerdotes de la diócesis sobre unas hojas perversas y verdaderamente diabólicas que se envían por correo y se han recibido ya en algunos pueblos.

Las hojitas de que hablamos aparecen en el exterior como una de tantas de que se vale la propaganda católica; deno-

(1) Véase pág. 169 y siguientes.

mínanse, con cinismo increíble, hojitas piadosas, y en su número primero llevan por título *¡Abajo las escuelas laicas!* Tienen al final varias pequeñas secciones bajo el epígrafe de *Máxima, Propósito, Verdad dogmática*, etc.; todo ello para mejor alucinar incautos. Su fondo contiene los más groseros y brutales ataques á nuestra sacrosanta Religión y á todas sus más santas instituciones, cayendo perfectamente bajo las sanciones del código penal.

Velen los Párrocos con verdadero celo por que no lleguen á manos de sus feligreses, y si acaso se introducen en sus pueblos, adviertan á los fieles la obligación de inutilizarlas ó entregarlas á la Autoridad Eclesiástica.

RESPUESTA

del Emmo. Cardenal Lucón á la Carta colectiva que le dirigió el Episcopado Español, cuyo texto se publicó en el número anterior de este «Boletín».

MUY VENERADOS HERMANOS:

Aunque los Obispos no necesitan ser sostenidos en el cumplimiento de los deberes de su cargo pastoral por otras consideraciones que el sentimiento del propio deber y el testimonio de su conciencia, la carta colectiva que Vuestra caridad os ha movido á dirigirnos, Nos ha servido de valioso consuelo, de aliento poderoso y de grande honor. Ella ha sido á la vez un conmovedor ejemplo de la hermandad que une estrechamente á todos los Obispos del mundo católico, tanto en la fe, como en la defensa de los intereses de Dios y de las almas.

No es una lucha política la que sostenemos en Francia, sino una guerra religiosa de la que somos víctimas, no con la violencia sangrienta de la revolución de fines del siglo XVIII, mas con la violencia hipócrita de una falsa legalidad.

La libertad de conciencia, en nombre de la cual se pretende que el Estado debe ser ateo, la sociedad laica, todas las instituciones públicas secularizadas, y en particular la escuela neutra, no es más que un pre-

texto. En el fondo, lo que se persigue es la destrucción de la Iglesia, de la Religión y de la idea misma de Dios. Nuestros adversarios no se toman ya el trabajo de disimularlo; lo proclaman abiertamente.

La realización de sus planes la han comenzado por Francia, mas después de Francia se volverán á las demás naciones católicas. Lo que hoy hacen entre nosotros pretenderán hacerlo mañana en Italia, en Bélgica, en Inglaterra, en España.

La causa por la que nosotros combatimos, no es solamente la causa de Francia, es la causa de todas las naciones católicas. En esta lucha somos el primer regimiento que ha entrado en batalla, el primer reducto que ha sido atacado. Cuando una ciudad está asediada, la pérdida de un reducto pone en peligro la ciudad entera; cuando en una batalla el primer regimiento en acción sucumbe, el ejército entero se halla comprometido.

Las demás naciones católicas lo han comprendido así. Por esta razón están atentas á todas las peripecias de la guerra que nosotros sostenemos: por esto el mundo entero tiene fijos los ojos sobre el tremendo duelo que se libra en nuestra Francia entre la Iglesia y las potestades del infierno.

Este es el motivo por que también vosotros, Venerables Hermanos, habéis sentido la necesidad de enviarnos las seguridades de vuestra unión íntima con los que combatimos y sufrimos por la causa común.

Nosotros quedamos profundamente reconocidos á este testimonio de simpatía y al socorro de las oraciones que bondadosamente Nos ofrecéis.

Que el Señor premie el celo con el cual Vosotros, en sus principios, os oponéis á la invasión del mal; que El preserve á la católica España de la plaga de las escuelas sin Dios. Estos son los votos de vuestros agradecidos Hermanos los Obispos de Francia.

Dignáos aceptar, Venerables Hermanos, el homenaje del que tiene el honor de interpretar sus sentimientos de respetuosa gratitud y de fraternal devoción, en Nuestro Señor Jesucristo.

Reims, 26 de Marzo de 1910.—L.-J. CARD. LUÇON,
Arzobispo de Reims.

S. Congregatio Consistorialis

De relationibus dioecesanis et visitatione SS. Liminum

I

DECRETUM

Servandum ab omnibus locorum ordinariis qui S. Congregationi de propaganda fide subiecti non sunt.

A remotissima Ecclesiae aetate repetenda lex et consuetudo est, qua singuli Episcopi, statis temporibus, Urbem petant, ut sanctorum apostolorum Petri et Pauli limina venerentur, suaeque statum dioecesis exponant Apostolicae Sedi: cuius rei illustria monumenta veteres Ecclesiae annales suppeditant.

Eiusmodi autem facti ratio in ipsa Ecclesiae natura et constitutione nititur, atque a sacro Petri primatu necessario fluit, cui christiani gregis universi commissa custodia est, per divina illa praecipientis Domini verba: *pasce agnos, pasce oves*. In utroque autem munere, quum visitationis sacrorum Liminum, tum relationis de statu dioecesis, debitae Petro eiusque successori submissionis et reverentiae continetur officium.

Verum, quamvis unum et alterum huius legis caput tot antea saeculis viguerit serius tamen hac de re certior invecata est disciplina. Est enim Xysto V tribuendum, quod is, Constitutione edita die 20 mensis decembris 1585, cui initium *Romanus Pontifex*, congrua ratione determinaverit, quibus temporibus et qua lege visitanda sacra Limina essent et reddenda ratio Summo Pontifici de pastoralis officii implemento a Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis: quibus etiam prospexerunt encyclicae litterae sacrae Congregationis Concilii, datae die 16 mensis novembris 1673. Abbatibus autem *nullius dioecesis* cautum est per Constitutionem Benedicti XIV, datam die 23 mensis novembris 1740, quae incipit *Quod sancta*.

Haec obtinuit ad nostros usque dies disciplina. Ve-

rum effectis hodie multo facilioribus ac tutioribus dioeceses inter et Sanctam Sedem commerciis, iam praesentis aevi conditionibus haud respondere visa sunt ea, quae in memoratis Constitutionibus decreta fuerunt circa visitationes ad sacra Limina ac dioecesium relationes ad Apostolicam Sedem.

Re mature agitata in coetu Emorum. Virorum Pontificio Iuri in unum corpus redigendo praepositorum, conclusa ab iisdem, SSmi D. N. Pii Papae X iussu, ad hanc S. Congregationem Consistorialem delata sunt, eidemque commissum iudicium, utrum et quomodo eius coetus consilia publici iuris fieri atque in usum deduci possent, etiam ante promulgandum ipsum Codicem.

Nunc vero, omnibus diligenter perpensis, iisque inhaerens quae a memorato coetu PP. Cardinalium deliberata sunt, S. Congregatio Consistorialis, de mandato SSmi. Domini nostri, Eoque adprobante, discernit quae sequuntur:

CAN. I.

Abrogata lege temporum, quibus hactenus visitanda fuerunt sacra Limina et relatio Sanctae Sedi exhibenda de statu dioecesis, omnes locorum Ordinarii, quibus diecesani regiminis onus incumbit, obligatione tenentur referendi singulis quinquenniis ad Summum Pontificem de statu sibi commissae dioecesis ad normam canonum infra positorem et novi *Ordinis* praesenti decreto adiecti.

CAN. II.

§ 1. Quinquennia sunt fixa et communia, incipientque a die 1 mensis ianuarii anno 1911.

§ 2. In primo quinquennii anno relationem exhibebunt Ordinarii Italiae, et insularum Corsicae, Sardiniae, Siciliae, Melitae, aliarumque minorum adiacentium.

§ 3. In altero, Ordinarii Hispaniae, Lusitaniae, Galliae, Belgii, Hollandiae, Angliae, Scotiae et Hiberniae, cum insulis adiacentibus.

§ 4. In tertio, Ordinarii imperii Austro-Ungarici, Germanici, et reliquae Europae cum insulis adiacentibus.

§ 5. In quarto, Ordinarii totius Americae et insularum adiacentium.

§ 6. In quinto, Ordinarii Africae, Asiae, Australiae, et insularum his orbis partibus adiacentium.

§ 7. Et ita per vices continuas singulis, quae sequentur, quinquenniis.

CAN. III.

§ 1. In prima cuiusque Ordinarii relatione ad singula, quaesita, quae in adiecto *Ordine* continetur, distincte responderi debet.

§ 2. In relationibus quae sequentur sufficit ut Ordinarii ad quaesita in singulis articulis contenta dicant utrum novi aliquid habeatur, necne.

Adiicient vero quomodo et quo fructu ad effectum perduxerint monita et mandata.

in sua responsione, ad relationem significaverit.

§ 3. Relatio latina lingua est conficienda.

§ 4. Subsignanda autem erit, praeter quam ab Ordinario, ab uno vel altero ex *convisitatoribus*, qui de statu dioecesis magis consciis sunt et de ea testificari possunt.

Ipsi vero circa ea quae ex relatione noverint, si publici iuris non sunt, gravi secreti lege adstringuntur.

CAN. IV.

§ 1. Omnibus et singulis pariter praecipitur ut, quo anno debent relationem exhibere, beatorum apostolorum Petri et Pauli sepulcra veneraturi ad Urbem accedant, et Romano Pontifici se sistant.

§ 2. Sed Ordinariis, qui extra Europam sunt, permittitur ut alternis quinquenniis, idest singulis decenniis, Urbem petant.

§ 3. Huic obligationi Ordinarius, vel ipse per se vel per Coadiutorem aut Auxiliarem Episcopum, si quem habeat, satisfaciet; vel, iustis de causis a S. Sede probandis, per idoneum sacerdotem qui in eadem dioecesi stabilem commorationem teneat.

CAN. V.

Si annus exhibendae relationi adsignatus, ex toto vel ex parte, inciderit in primum biennium ab inito dioecesis regimine, fas erit Ordinario ab exhibenda

relatione, et a visitatione sacrorum Liminum peragenda pro ea vice, abstinere.

CAN. VI.

§ 1. Proximo anno 1910 Ordinarii, qui relationis et visitationis obligatione tenentur, ex benigna SSmi. D. N. venia eximuntur.

§ 2. Annis autem 1911 et 1912 a relatione et visitatione abstinere licebit Ordinariis, de quibus in §§ 2 et 3 can. II, qui anno 1909 iuxta veterem temporum periodum legi satisfecerunt.

Qui vero de statu suae dioecesis referent, hi ad normam novi *Ordinis* a S. Sede statuti huic muneri satisfaciant.

CAN. VII.

Denique cum sacrorum Liminum visitatio et relatio dioecesana ad Apostolicam Sedem non sint confundendae cum lege de visitatione pastoralis dioecesis, idcirco vigere pergunt praescripta á Concilio Tridentino, sess. XXIV, cap. III *de reform.*, his verbis expressa: *Propriam dioecesim (Episcopi) per se ipsos, aut, si legitime impedit. fuerint, per suum generalem Vicarium aut Visitatorem, si quotannis totam propter eius latitudinem visitare non poterunt, saltem maiorem eius partem, ita tamen ut tota biennio per se vel Visitatores suos compleatur, visitare non praetermittat.*

SSmus. autem D. N. Pius Papa X, his canonibus et adiecti *Ordinis* normis mature perpensis, iussit haec omnia promulgari et evulgari, mandavitque ut ab omnibus ad quos spectat integre serventur, contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Datum Romae, die 31 mensis decembris anno 1909.

C. CARD. DE LAI, S. C. Consistorialis Secretarius.

L. ✠ S.

S. Tecchi, Adsesor.

ORDO SERVANDUS IN RELATIONE DE STATU ECCLESiarUM

NORMAE COMMUNIS

Proemium relationis

1. Significetur nomen et cognomen, aetas et patria Ordinarii; eius institutum religiosum, si ad aliquod ipse pertinet: quando dioecesis regimen susciperet: et si Episcopus est, quando fuerit consecratus.

2. Iudicium aliquod generale praebetur de conditione religiosa et morali dioecesis et utrum aliquis ab ultimo quinquennio religionis progressus vel regressus habitus sit.

CAP I

Generalia de statu materiali.

3. Indicetur paucis et perspicuis verbis.

a) origo dioecesis, eius titulus seu gradus hierarchicus cum privilegiis potioribus: sitne archiepiscopalis, quot et quas habeat suffraganeas sedes; si sit episcopalis, cui archiepiscopali sufragetur: si immediate subiecta, cui metropolitano debeat adhaerere pro synodo;

b) extensio dioecesis, ditio civilis, caeli temperatio, lingua;

c) locus residentiae Ordinarii cum indicationibus necessariis ut epistolae tuto mittantur.

d) summa incolarum et praecipua oppida: quot inter incolas sint catholici; et si varii adsint ritus quot catholici in singulis; et si adsint acatholici, in quot et quales sectas dividantur;

e) numerus sacerdotum saecularium, clericorum et alumnorum Seminarii;

f) utrum et quot *capitula* canonicorum, alique sacerdotum coetus ad instar capitulorum sint in dioecesi;

g) quot sint paroeciae vel quasi paroeciae, cum numero fidelium in iis quae maximae vel minimae

sunt; in quot vicariatus foraneos aliasve circumscriptiones paroeciae dividantur; quot aliae ecclesiae vel oratoria publica adsint; sitne sacer aliquis locus celeberrimus; et qualis;

h) utrum et quaenam instituta religiosa virorum habeantur, cum numero domorum et religiosorum sive sacerdotum sive laicorum;

i) utrum et quaenam instituta religiosa mulierum, cum numero domorum et religiosarum.

CAP II

De fide et de cultu divino.

4. Utrum divinus cultus libere in dioecesi exerceatur: sin minus, unde obstacula proveniant, a civilibus ne legibus, an ab hostilitate perversorum hominum, vel acatholicorum (si adsint), vel ab alia causa: quaenam ratio suppetat ad ea amovenda, vel sin minus imminuenda; et num adhibeatur.

5. Utrum numerus ecclesiarum in singulis oppidis seu paroeciis fidelium necessitati sufficiat.

6. Utrum generatim ecclesiae et sacella publica satis instructa sint iis quae ad fabricam ac supellectilem pertinent; et quaenam generatim cura habeatur ut eadem munda sint et decenter ornata.

7. Utrum in singulis ecclesiis inventarium omnium bonorum et supellectilium habeatur, et quomodo custodiatur, ne morte rectoris aut alio quolibet eventu contingat ut aliquid subtrahatur aut disperdatur.

8. Utrum sint ecclesiae in quibus res vel supellectiles habeantur materia, arte antiquitate pretiosae, praesertim codices vel libri, picturae, sculpturae, opera musiva arte vel antiquitate insignia; quomodo custodiantur; sintne haec recensita in inventariis, et an de iis speciale inventarium penes curiam servetur:

Cautumne sit ne quid etiam tenue, sed ratione materiae, artis vel antiquitatis pretiosum, sine licentia S. Sedis et iudicio peritorum venundetur.

9. Utrum singulis diebus, mane et vespere horis opportunioribus, ecclesiae pateant fidelibus.

Utrum debita vigilantia custodiantur ne sacrilegiis, profanationibus aliisque damnis obnoxiae sint.

10. Utrum, dum sacra peraguntur, ita omnibus fidelibus pateant, ut quilibet vel pauperrimus absque

gravamine vel rubore libere ingredi, ibique adstare valeat.

11. Utrum aliquando ecclesiae vel sacella adhibeantur ad aliquem profanum usum, ad academicos coetus, musicos concertus, aliaque id genus.

12. Utrum in omnibus ecclesiis et sacellis in quibus SSma. Eucharistia asservari debet vel potest, conditiones a iure requisitae ad conservationem SSmi. Sacramenti accurate serventur; et an cura sit ut altare SSmi. Sacramenti cultu, munditie et ornatu emineat.

13. Utrum poenitentiae tribunalia collocata sint in patenti ecclesiae loco, et cratibus instructa iuxta canonicas leges.

14. Quomodo custodiantur sacrae reliquiae in ecclesiis et sacellis. Utrum ibidem adsint reliquiae sigillo vel documento authenticitatis destitutae, vel plane suspectae. Et an idcirco in Visitatione Ordinarii aliquid decreverit.

Utrum, quod sciatur, penes privatas personas reliquiae insignes serventur; quo iure, et qua cum veneratione.

15. Utrum in cultu divino, sanctorum veneratione, administratione sacramentorum aliisque sacris functionibus liturgicae leges serventur.

Irreperintne singulares consuetudines, et quaenam: num hae S. Sedis auctoritate aut vetustissimo usu rite approbatae dici queant, aut saltem toleratae: et si tales non sint, quid fiat ut prudenter deleantur.

Speciatim vero utrum lingua et cantus liturgicus iuxta S. Sedis decreta adhibeantur.

16. Utrum graves errores contra fidem serpent inter dioecesis fideles. Adsintne e clero qui eisdem infecti sint. Quenam huius mali fuerit vel adhuc sit causa. Quid fiat ut eidem malo occurratur.

17. Utrum consilium *vigilantiae* et officium *censurum* ad haec praecavenda institutum sit: quibus personis constet, et an diligenter munera sua ipsae adimpleant, et quo fructu.

CAP. III

De iis quae ad Ordinarium pertinent

18. Quibus bonis et redditibus mensa Ordinarii polleat. An et quali aere alieno gravetur.

Quomodo administratio geratur: utrum independenter ab auctoritate civili, necne; an seorsim a ceteris dioecesis vel piorum operum bonis et proventibus, vel cumulate; qua methodo et per quas personas.

19. Utrum adsit domus Ordinario dioecesis propria, vel privatam ipse conducere cogatur. In utroque casu num aedes ita instructae sint, ut Ordinarii dignitati congruant, et luxum non redoleant.

20. Cum quibusnam personis Ordinarius habitet, et quaenam sit earum vitae ratio.

21. An, a quibus S. Sedis officiis, et quibusnam specialibus facultatibus et privilegiis ipse qua Ordinarius instructus sit.

22. Quomodo residentiae legi satisficiat.

23. Quoties consuescat in cathedrali templo vel alibi sacris functionibus interessé aut pontificalia peragere.

24. Qua frequentia sacris concionibus et pastoralibus litteris clerum ac populum instruat. Et quatenus sit impeditus a praedicando, an per alios opportune suppleat.

25. Quot et quales adsint in dioecesi casus reservati: et quibus Ordinarius committat facultatem ab eisdem absolvendi.

26. Qua frequentia sacramentum confirmationis administret; et utrum pro dioecesis conditione petitionibus fidelium satisfacere ipse per se valeat: et, si ipse non valeat, quomodo et per quos suppleat.

Utrum in huius sacramenti collatione canonicae regulae de aetate confirmandorum ac de patrinis servantur.

27. Utrum ipse per se vel per alium Episcopum sacras ordinationes contulerit.

Et in hoc peragendo, dum studuit dioecesim locupletare idoneorum sacerdotum copia, utrum sartum tectum servaverit Tridentini Concilii praescriptum non promovendi qui non essent necessarii vel utiles ecclesiae pro qua assumuntur.

28. Utrum ipse per se, vel per Vicarium generalem aut per alios viros a se deputatos totam dioecesim ita visitaverit ut singulis annis vel saltem bieniis de statu singularum paroeciarum certam notitiam habere potuerit.

An visitando paroecias, praeter ea quae pertinent ad divinum cultum, populi mores, religiosam puerorum et adolescentium institutionem, legatorum satisfactionem, aliaque; visitationem quam vocant personalem cleri peregerit, singulos audiendo, ut cognoscat quae sit eorum vitae ratio, qui spiritus precum, quod studium procurandae proximorum salutis, aliaque.

29. Utrum curaverit ut Conciliorum et S. Sedis leges et praeceptiones in diecesi nota fierent et ab omnibus servarentur.

30. Utrum dioecesanam synodum congregaverit; et si nullam coegerit, an quomodo et quam potestate suppleverit.

31. Si sit metropolitanus, an provinciale concilium, aut saltem collationes seu *conferentias* episcopales habuerit, et quoties.

Exemplar eorum quae in *conferentiis* communi consilio conclusa sunt ad S. Sedem (si adhuc factum non fuerit) transmittat.

32. Quomodo se habeat cum civili loci auctoritate: an episcopalis dignitas et iurisdictio sarta tecta ita semper servari potuerit, ut numquam per servilitatem erga humanas potestates, vel alio modo, detrimentum libertati et immunitati Ecclesiae aut dedecus statui ecclesiastico obvenerit.

CAP. IV

De Curia dioecesana

33. Utrum habeatur Vicarius generalis qui tum virtutis ac doctrinae opinione tum gradus doctoralis auctoritate polleat: et quot aliis ministris constet dioecesana Curia.

34. Utrum et quot adsint examinatores et iudices synodales aut prosynodales.

35. Utrum adsit tribunal ecclesiasticum cum suis administris rite constitutum; aut saltem possit constitui, si necesse sit.

36. Utrum Curia dioecesana aedes proprias convenienter instructas habeat cum tabulario, in quo pars secreta documentorum tuto ac seorsim ab aliis documentis custodiatur. An archivum ipsum sit bene ordinatum.

37. Quenam taxa in usu sit pro actis Curiae re-
pendendis; an et quando approbata; et an conformis
ceteris quae in provincia ecclesiastica aut regione
vigent.

38. Utrum Ordinarius cognoscat querelas adesse
ob Curiae taxas; et an in re praesertim matrimoniali
concubinatus, aut alia mala accidisse sciat ob earum
gravitatem seu ob rigorem exactionis earundem.
Quomodo taxarum proventus erogetur.

39. Utrum ex multis, aut ex aliis titulis speciales
alii proventus Curiae sint: et quomodo erogentur.

CAP V

De clero generatim

40. Referatur generatim quinam sint cleri mores-
qui cultus, ac doctrina, quod studium aeternae salu-
tis proximorum, quae pietas: quenam erga suum Or-
dinarium Summumque Pontificem obedientia et reve-
rentia: quenam inter sacerdotes concordia, coniun-
tio, caritas.

41. Utrum vestis talaris adhiberi possit et reapse
adhibeatur a clero; et in quolibet casu an clerus ha-
bitu proprio et decenti induatur, nec sint hac in re
scandala vel dicitia.

42. Utrum sacerdotes in missae celebratione prae-
parationem et gratiarum actionem debite peragant:
an serotinae visitationi SSmi. Sacramenti assueti sint:
qua frequentia ad poenitentiae sacramentum accede-
re soleant.

43. Utrum ad spirituales exercitationes statis tem-
poribus omnes et singuli per vices conveniant, qua
frequentia, et quibusnam in aedibus: an Ordinarius
hac occasione salutaria monita sive in communi sive
in particulari pro opportunitate clero praebere non
omittat.

44. Utrum collationes seu conferentiae ecclesias-
ticae de quaestionibus moralibus, seu casibus cons-
cientiae, itemque theologiae et liturgiae habeantur:
qua frequentia, qua methodo, quo fructu.

45. Quae Ordinarii cura sit de iunioribus sacerdo-
tibus, ut postquam sacerdotio initiati sunt studia non
deserant, et pietate adhuc proficiant.

46. Pro emeritis sacerdotibus infirmis et pauperi-

bus an domus aliqua habeatur in qua recipiantur et debita caritate sustententur: an saltem redditus speciales constituti sint quibus eisdem subveniatur.

47. Utrum adsint sacerdotes, qui quamvis viribus et iuvenili aetate polleant, otiosi tamen vivant, adeo ut inutiles vel etiam noxii dioecesi sint: quaenam huius rei sit causa, et an et quomodo huic malo occurrere possit.

48. Utrum adsint de clero qui rebus politicis et factionibus civilibus immodice et indebite se immisceant, cum offensione aliorum et spiritualis ministerii detrimento; et quid factum sit, aut fieri possit ut intra iustos limites contineantur.

Et in dioecesibus ubi una vivunt catholici variorum rituum, aut diversae linguae, vel nationis, an idcirco adsint in clero contentiones et aemulationes: quid fiat ut extinguantur, et spiritus Christi in omnibus inducatur.

49. Utrum, quod Deus avertat, aliquis habeatur sacerdos qui vitam minus honestam agat, aut agere publice videatur; vel cui imputetur aliquod aliud crimen post ultimam relationem dioecesanam patratum.

Nullane, habeatur, quam Ordinarius sciat aut suspicetur in suo clero, violatio legis de observandis et vitandis in satisfactione missarum manualium.

Caveantne sacerdotes nedum a libris, sed etiam a diariis irreligiosis vel impiis legendis, nisi gravis et legitima causa intercedat.

50. Quid factum sit tum ad salutarem lapsorum correctionem, tum ad scandali (si adfuerit) reparationem.

Utrum et quoties suspensio *ex informata conscientia* in quinquennio irrogari debuerit; quo fructu; et quaenam sit regula quae in hoc adhibetur.

51. Utrum generatim clerus sive ex eleemosynis missarum, sive ex aliis ministerii spiritualis proventibus, aut ex beneficiis ecclesiasticis habeat quo honeste vivere possit.

CAP. VI

Decapitulis

52. Utrum adsit cathedrale canonicorum capitulum; quot canonicis et dignitatibus constet; et an adsint theologi et poenitentarii officia.

53. Quomodo canonicorum, officiorum et dignitatum provisio locum habeat; utrum libere iuxta commune ius, an alia aliqua speciali ratione.

54. Utrum et quali praebenda singuli fruantur; et an haec distincte administretur; an potius vigeat regimen communis *massae*. In quolibet casu an specialis alia communis *massa* habeatur pro distributionibus quotidianis, pro missa conventuali, pro expensis fabricae et cultus.

55. Utrum, et a quo tempore capitulum suas habeat constitutiones legitime approbatas, et an eas servet.

56. Quale sit chorale servitium tam pro recitatione divini officii quam pro missae conventualis celebratione; quotidianum ne iuxta commune ius, an potius intermissum: et quo indulto.

57. Utrum, et quot adsint canonici honorarii: an excedant numerum a sacris canonibus statutum.

58. Deficiente cathedrali capitulo, an habeatur consultorum collegium; quot personis constet; quibus aliis ministeriis iidem vacent; et an ita proximi sint civitati episcopali ut facile congregari possint.

59. Quanam canonici vel consultores existimatione gaudeant in dioecesi. Utrum ipsi concordet inter se et cum Ordinario sint; an potius aliquid Ordinarius habeat, quod eorum de agendi ratione doleat.

60. An Ordinarius eos rite convocet, ut in negotiis maioris momenti consilium vel consensum iuxta sacros canones requirat.

61. Utrum, sede vacante, capitulum libere procedere possit ad vicarii capitularis electionem; an potius, sede vacante, alia sit consuetudo providendi dioecesis regimini, quaenam sit, et quonam iure vigeat.

62. Si alia habeantur in dioecesi canonicorum capitula, dicatur quid de singulis obtineat quoad numerum, chorale servitium, praebendas et redditus capitulares, bonamque existimationem.

CAP. VII

De parochiis, earumque rectoribus

63. Utrum omnes paroeciae de suo proprio pastore sint provisae: an potius adsint quae ab aliquo vicinioro paroco vel ab aliquo canonico ad tempus regan-

tur: quam ob causam: et an idcirco incommoda notabilia aut mala sequantur.

64. Utrum provisio paroeciarum fiat per concursum: et quomodo concursus ipse celebretur.

65. Utrum adsint paroeciarum seu animarum rectores ad nutum amovibiles.

66. Utrum, quibusnam sub conditionibus, et quo iure adsint paroeciae Ordinibus seu Congregationibus religiosis addictae.

67. Utrum habeantur paroeciae in quibus cura animarum habitualis penes capitula aliasve personas existat.

68. Utrum adsint paroeciae obnoxiae iuri patronatus ecclesiastico, vel laico, sive familiari, sive populari, sive regio: quenam praxis vigeat in earum provisione: an et quaenam incommoda hac de re acciderint.

69. Utrum emolumenta, quae occasione administrationis sacramentorum, funerum, celebrationis missarum solemnum, attestationum, publicationum a parochis percipi solent, recognita sint ab Ordinario, vel diuturno usu probata.

Et an sive ob gravitatem parochialium taxarum, sive ob rigorem exactionis earumdem, inconvenientia aliqua et querelae, praesertim in re matrimoniali et in funeribus, deploranda sint.

70. Utrum et qua dote certa parochi eorumque ecclesiae generatim honestentur: an potius ex solis stolae incertis et fidelium oblationibus vivere debeant.

Si bonis immobilibus parochus eiusque ecclesia fruuntur, quomodo administratio geratur, et quomodo caveatur pro conservatione patrimonii sacri alterutrius, vel utriusque.

In quolibet casu an parochi habeant quo honeste sustententur et quo expensis occurrant pro animarum cura et pro parochialibus functionibus necessariis.

71. Utrum parochi domum canonicam habeant; et an ibi cum parochis eius adiutores una vivant. Et si ita non sit, an et quod studium habeatur ut hoc regimen inducatur.

72. Utrum, qua lege et qua observantia caveatur, ne quolibet sub praetextu, etiam ratione servitii, iuniores mulieres (etiam consanguineae, si cum parochis adiutores simul vivant) parochiales domus inhabitent

aut frequentent: et an cura sit ne in parochialibus aedibus familiae consanguineorum parochi cum filiis et nepotibus degant.

73. Utrum libri parochiales adsint in singulis paroeciis, et ibi iuxta canonicas praescriptiones adnotentur quae pertinent ad baptismum, matrimonium ac mortem fidelium.

Speciatim circa matrimonium, an novissima lex servetur qua iubetur de peracto matrimonio inscriptionem fieri in baptizatorum libro ad singulorum nomen.

An habeantur quoque libri confirmatorum et status animarum, itemque tabellae seu libri missarum fundatarum et manualium, iique diligenter redigantur ac serventur.

74. Utrum in singulis paroeciis tabularium aliquod adsit, illudque in duas partes, publicam et secretam, divisum, et utrumque naviter custoditum.

75. Utrum parochi alique animarum curatores debitam residentiam servent.

76. Utrum diebus festis missam pro populo applicent, sacrasque functiones ad diei festi sanctificationem proprias cum zelo et fructu celebrent: potissimum vero an evangelium explicent, et catechesim tam pueris quam adultis tradant, qua methodo, quo fructu.

An adsint hisce in rebus negligentis.

77. Utrum in audiendis confessionibus, sacra Eucharistia distribuenda, infirmorum adsittentia semper praesto sint, nihilque inconveniens, vel nulla querela hac de re habeatur.

78. Utrum, nisi gravis et legitima causa in aliquo speciali casu obstet, baptismum administrent et matrimonio adsistant in ecclesia servatis solemnitatibus a Rituali Romano praescriptis.

79. Quomodo se gerant erga fideles qui, sectis secretis notorie addicti, vel alia quavis de causa extra Ecclesiae sinum viventes, sacramenta in extremis deposcunt; et erga eos qui extra Ecclesiae sinum defuncti, christiano more sepeliri a consanguineis velint.

80. Quaenam sit consuetudo in admittendis pueris ad primam communionem: et an sarta tecta servetur regula a Catechismo Concilii Tridentini tradi-

ta, ut pueri qui sui confesarii et parentum iudicio discretionis sunt capaces a sacra mensa non prohibeantur, nec diu arceantur.

81. Utrum parochi pro viribus curent fideles suos in fide roborare, ad sacramentorum frequentiam, praesertim ad S. Communionem etiam quotidianam excitare, et in christianae vitae more et puritate continere. Et ad hunc finem, praeter consueta sui officii munera;

a) an aliquoties in anno, diebus praesertim solemnioribus vel tempore adventus, quadragesimae vel mariani mensis, praeconem et confessorium extraordinarium advocent;

b) an identidem post aliquam annorum periodum sacras missiones in sua paroecia haberi curent;

c) an pias devotiones ab Ecclesia probatas, ut expositionem SSmi. Sacramenti, viam crucis, rosarium, mensem marianum, aliaque similia in sua ecclesia celebrent, et fidelibus commendent: et quatenus magis in usu sit in dioecesi;

d) an studeant pueros, puellas et maioris aetatis fideles allicere ut ad pias uniones, patronatus, sodalitates vel consociationes catholicas se adscribant;

e) an prudenter instituant vel saltem foveant opera socialia, quae Ecclesiae catholicae spiritu aluntur.

CAP VIII

ART. I — De Seminario dioecesano

82. Paucis dicatur quae sit Seminarii fabrica, novane an vetus, quot alumnis continendis capax, an disciplinarius et hygienicis regulis respondens, an a servitutibus libera, hortis et atriis ad recreationem instructa.

Si vero dioecesanum Seminarium non unicum sit, sed in *maius* et *minus*, vel in plura alia aedificia divisum, exponatur quae sit materialis singulorum conditio.

83. Quinam sint Seminarii vel Seminariorum reditus, an, et quali aere alieno graventur: quae pensio ab alumnis persolvatur: quomodo pauperibus subveniatur.

84. Dicatur quinam sit rector, qualis eius aetas, qualesque sint eius qualitates: quot alii eum in regi-

mine adiuvent: et utrum hi, et quidem omnes, muneri commisso digne satisfaciant, et alumnos in disciplina et pietate instituant; an potius aliquid animadvertendum sit.

Si vero Seminarium a congregatione aliqua religiosa regatur, indicetur quaenam sit haec congregatio, quando, quibusnam conditionibus, et an ex S. Sedis venia curam pii instituti susceperit, et an praefatis conditionibus satisfaciat.

85. Utrum habeatur magister pietatis, vulgo *director spiritualis*, in Seminario degens et nullo alio officio implicatus; et an, praeter ipsum, sufficiens copia aliorum confessorum detur.

86. Utrum adsint deputati pro disciplina et pro economia á S. Concilio Tridentino praescripti: et an Ordinarius eorum consilium iuxta iuris praescripta requirat.

87. Utrum magistri in Seminario convivant, necne: et an quoad eorum idoneitatem, pietatem, agendi rationem (praesertim si Seminarium incolant) aliquid animadvertendum sit.

88. Quot sint actu Seminarii alumni: et an inter eos admittantur qui ad statum ecclesiasticum certe non aspirant.

An et quot externi alumni habeantur: qua de causa: et an fieri possit ut et ipsi quam primum Seminarium ingrediantur: interim quomodo vigilentur: an saltem cura sit ut ante sacram ordinationem per aliquod notabile tempus in Seminario degant.

An et quot alumni extra dioecesim instituantur, ubi et qua de causa.

Et vicissim an clerici alterius dioecesis in Seminario dioecesanum recepti sint, quot, quarum dioecesium, et quibusnam de causis.

89. Si unum sit Seminarium, et simul convivere debeant aetate iuniores cum maioribus, an debita cautela adhibeantur, ut seorsim hi ab illis et cum disciplina suae cuiusque aetatis propria instituantur.

90. Quomodo pietas et disciplina excolatur in Seminario: quaenam sit sacramentorum frequentia: an, quoties in anno et quomodo spirituales exercitationes fiant.

91. Quot annis, qua lingua, qua methodo, quorum

auctorum textibus theologiae et philosophiae studia absolvantur: quot et quaenam disciplinae hisce accessoriae tradantur.

Quot annis et qua methodo humaniora studia perficiantur: et in his praeter linguas latinam, graecam et propriae nationis an et quaenam aliae disciplinae tradantur.

An clerici in sacris caeremoniis et cantu liturgico instituuntur.

92. An prohibeantur alumni a lectione librorum ac diariorum quae quamvis in se innoxia, eos tamen á studiis suis distrahere possunt.

93. Utrum Ordinarius saepe Seminarium invisat et alumnos pro viribus ipsemet audiat, ut cognoscat quo spiritu educentur, quaenam sit eorum pietas, quinam in studiis profectus.

94. Quae regulae serventur in promotione alumnorum ad ordines: quale scrutinium habeatur et quale examen, ut constet quinam pietate, scientia, vitae integritate aliisque requisitis sacra ordinatione digni et idonei censeantur: an spirituales exercitationes praemittantur: an interstitia serventur, quo titulo ordinentur.

95. Utrum ab ultimo quinquennio extraordinarium aliquid in Seminario acciderit sive bonum sive malum.

96. Utrum adsit rusticationis domus, et ibi alumni feriarum tempore adunenter. Ea si desit, an et quae spes sit ut comparetur, et ibi alumni saltem maxima ex parte temporis agant ferias.

Interim dum ad suos revertuntur, an parochi naviter de iis curam habeant, et Ordinarium certiozem reddant de eorumdem agendi ratione: quaenam hac de re normae praescriptae sint in dioecesi.

97. Utrum cura sit ut maioris spei clerici, sive ante sive post susceptum sacrum presbyteratus ordinem in aliqua pontificia studiorum universitate, sive Romae sive alibi, instituuntur ut academicos gradus assequantur.

98. Si qui vero cum Ordinarii venia, vel eius mandato, publicas civiles studiorum universitates frequentant, an pro iis regulae a S. Sede statutae serventur, ut ipsi a perversione custodiantur, et a fide vel ab ecclesiasticae vitae institutis non deflectant.

99. Si clerici servitium militare obire cogantur, quae cautelae adhibeantur ut ii in stipendiis honestam vitam agant prout ecclesiasticos decet; et a stipendiis dimissi sine aliorum periculo utiliter ad Seminarium regredi et ad sacros ordines post debitam ac maturam probationem tute promoveri queant.

100. Utrum firma sit regula non admittendi in Seminarium reiectos vel dimissos ab aliis Seminariis vel ab institutis religiosis.

ART. II. — De Seminario interdioecesano seu regionali.

101. Si in dioecesi habeatur Seminarium quo alumni plurium dioecesium, vel totius alicuius regionis conveniant, et ipse loci Ordinarius huic Seminario praesideat, de eius statu fuse referat iuxta quaesita superius relata pro Seminario dioecesano.

Quod si huic Seminario ipse non praesit, indicet cuius immediatae directioni subsit, et exponat quid de eo fama ferat.

CAP. IX

De institutis religiosis virorum.

102. Utrum vitam communem servant, vel habitent soli aut in domibus privatis cum saecularibus: quo habitu incedant: quomodo sustententur: quae sit eorum fama: utrum aliqui in maioribus ordinibus constituti adsint in dioecesi a suis praepositis eiecti vel dimissi; et quaenam sit eorum agendi ratio.

103. Quibusnam muneribus obeundis se addicant in dioecesi: quo fructu, qua fama: an eorum hospitalia orphanotrophia, scholae, etc. iuxta canonicas praescriptiones Ordinarii vigilantiae subsint.

Qui curam animarum in parochiis sibi adiectis exercent, an in omnibus, quae istam curam spectant, ab Ordinario dependant

104. Si religiosi adsint quaestuantibus, utrum opportuna S. Sedis decreta hac de re edita ab eis serventur, et an aliquid inconueniens in his acciderit.

105. Utrum aliquod habeat Episcopus cum regulis offendiculum in exercitio iurisdictionis sive suae, sive sibi a iure delegatae.

106. Si congregatio aliqua dioecesana adsit, dicatur in quem finem fuerit instituta, an fini suo respondeat, et quo fructu. An in alias dioeceses se diffunde-

rit, et quo vinculo domus extradioecesanae cum dioecesanis nectantur.

CAP. X

De institutis religiosis mulierum.

107. Utrum generatim ita religiose vivant ut fidelium exemplo sint: an forte aliqui abusus irrepererint, praesertim post ultimam relationem, et quinam.

Utrum in monasteriis monialium, Praelatis regulariis subiectis, omnia prout de iure procedant, an aliter; et hoc in casu quomodo provisum fuerit.

108. Utrum circa clausuram serventur leges canonicæ.

109. Utrum monasteriorum redditus fideliter administrantur: an monialium dotes fuerint persolutæ et investitæ, et quomodo administrantur.

An ipsæ quoque moniales exemptæ Ordinario rationem reddant de bonorum administratione iuxta canonicas leges.

110. Utrum pro confessione monialium constitutiones et decreta apostolica serventur.

111. Quæ *vitæ activæ* addictæ sunt, quibus operibus incumbant, quo spiritu, qua fidelium utilitate et Ecclesiae aedificatione.

112. Si adsint quæ infirmis in privatorum domiciliis inserviant, aut rem domesticam in hospitalibus aliisque virorum domibus gerant, quomodo caveantur ne quid inconveniens accidat: an cautelæ ipsæ rite custodiantur, an aliquid hac in re deplorandum sit.

Si religiosæ adsint questuantes, utrum opportuna S. Sedis decreta hac de re edita ab eis serventur, et an aliquid inconveniens in his acciderit.

113. Si instituta mere diocesana habeantur, an hæc cohaerenter ad canonicas leges regantur, in quem finem fundata sint, quo fructu vivant, an etiam extra dioecesim diffusa sint, et an variae domus ab invicem independentes sint, an non.

CAP. XI.

De populo generatim

114. Quinam in universum sint populi mores, et an specialia vitia in eo invalescant, et quaenam.

115. Utrum dominicis et festis diebus fideles generatim abstineant ab operibus servilibus, missam audiant, et hos dies, prout christianos decet, sanctificent.

Si inter varia dioecesis loca differentiae notabiles adsint, hae notentur.

116. Eodem modo referatur quae sit observantia legum abstinentiae et ieiunii, et Paschalis praecepti.

117. Pariter indicetur quae sit frequentia ad sacramentalem confessionem et ad S. Communionem in variis dioecesis locis pro diverso personarum sexu, conditione, aetate.

118. Utrum parentes solliciti generatim sint, ut recens nati saltem intra hebdomadam baptismo abluantur: an sint qui nimium differant, aut forte negligant, vel prohibeant baptismum ministrari.

119. Utrum matrimonia mere civilia sive concubitus habeantur, et qua frequentia An alii speciales vigeant abusus contra sanctitatem matrimonii.

120. Utrum usus matrimoniorum mixtorum, ubi sunt acatholici, invaluerit, qua frequentia, et an ex legitima venia An conditio de universa prole in catholica religione educanda serventur. Quenam catholicae fidei detrimenta ex his matrimoniis proveniant An ab huiusmodi contrahendis nuptiis parochi studeant fideles avertère.

121. Utrum parentes generatim curent filios suos non solummodo in sinu familiae sed etiam extra, et maxime in scholis, christianis moribus instituere.

122. Utrum fideles qui graviter decumbunt generatim extrema sacramenta deposcant.

An quo numero et quibusnam de causis funera civilia contingant.

123. Utrum in exercitio iurium politicorum et civilium curent fideles ita agere, vel tales eligere, quo religioni et libertati Ecclesiae plene consulatur.

124. Utrum adsint in dioecesi sectae, praesertim massonicae.

An socialismus aliaeque societates ab Ecclesia damnatae in dioecesi radicem fixerint et propagentur.

An *spiritismi* praxis habeatur.

Quid fiat ut fideles ab his omnibus avertantur, et quo profectu.

CAP. XII

De iuventutis institutione et educatione

125. Referatur in primis ac generatim quae sit ratio institutionis et educationis filiorum in dioecesi iuxta usum legesque civiles.

Utrum contra sacrum Ecclesiae et parentum catholicorum ius opponantur christianae iuventutis educationi obstacula; et quid fiat ut haec amoveantur.

Utrum scholae distinctae iuxta sexum sint, an utrique sexui communes: quae mala inde sequantur: et quanam remedia adhibeantur.

126. Si agatur de dioecesi in catholica natione constituta, dicatur utrum ibi scholae publicae primordiorum, vulgo *elementares*, bonae vel innoxiae generatim sint, et an ibidem per ecclesiasticos viros aut idoneos magistros christiana doctrina digne tradatur: an potius noxiae sint.

Et in hoc casu an scholae liberae habeantur: quomodo sustententur: a quot alumnis frequententur: an Ordinarii vigilantiae et inspectioni subsint.

127. Si agatur de dioecesi ubi catholici cum a catholicis commixti sint, an catholici scholas proprias primordiorum habeant, et quinam sit earum status.

Et si scholas proprias non habeant, et frequentare cogantur scholas publicas mixtas, an saltem catholica fides ibi non offendatur, et catholicis alumnis iusta libertas relinquatur ut in fide per ecclesiasticos viros vel idoneos magistros instituantur.

128. Quod si pueri et puellae scholas publicas primordiorum adire cogantur, quae noxiae sint, quid fiat ut iuventus a perversione et corruptione immunis fiat.

129. Utrum scholae mediae vel superiores quae in dioecesi habentur, vel ad quas diocesani confluere solent, hostiles sint, vel non, catholicis veritatibus et doctrinis.

Et si sint hostiles, quid fiat ut adolescentes ab erroribus et vitiis praeserventur. An habeantur scholae mediae vel superiores catholicis propriae: et quinam sit earum status.

130. Utrum opera quae *post-scholaria* dicuntur, ut recreatoria, circuli, scholae catecheticae, oratoria serotina et festiva, ad sanam christianae iuventu-

tis institutionem et praeservationem in diocesi habeantur; quatenus, et quò fructu.

CAP XIII

De piis sodalitatibus aliisque religionis consociationibus

131. Utrum adsint piae sodalitates aliaeque religiosae consociationes rite institutae: quot et cuius nominis: an habeantur eae quae a S. Sede potissimum commendatae sunt, ceu illae a SSmo. Sacramento, a Rosario, a christiana doctrina, aliaeque pro pueris et puellis in fide, pietate, morumque puritate excolendis.

132. Utrum erectae sint in ecclesiis paroecialibus et religiosorum, vel habeantur etiam quae in propriis et distinctis ecclesiis existant.

An in ecclesiis monialium sodalitates virorum adsint, et qua facultate.

133. Utrum ab auctoritate ecclesiastica iuxta canonicae legis praescripta dependeant: quem fructum afferant: an forte aliquod gignant incommodum.

134. Utrum adsint tertiarii in saeculo viventes, cuius ordinis. quo fructu: an saepe congregentur, et an sint exemplo fidelibus.

135. Utrum in aliqua pia sodalitate vel tertio ordine adsint, et in fratres seu sodales recipiantur, qui notorie addicti sint sectis ab Ecclesia damnatis, vel religioni adversi aut inhonestae vitae sint. Et quid fiat ut hoc malum avertatur.

CAP XIV

De piis legatis et eleemosynarum collectionibus

136. Utrum habeantur in diocesi pia legata missarum, aliorumve religiosorum onerum, et an de iisdem Curia dioecesana indicem habeat cum recensione onerum et indicatione reddituum.

137. A quibus generatim administrentur, an fideliter et fructuose.

138. Utrum missis legatorum aliisque obligationibus intra praescriptum tempus regulariter satisfiat: et si hoc nequeat fieri, an redditus praesertim missarum fundatarum Ordinario tradantur: an adsint qui hac de re ad officium revocari mereantur, aut revocati iam sint, et quo fructu.

139. Utrum et quo fructu fiant in dioecesi piae collectiones eleemosynarum a S. Sede praescriptae vel commendatae pro communi Ecclesiae bono, ut, pro Fidei propagatione, pro sancta Infantia, pro redemptione captivorum, pro obolo S. Petri, pro Terra-sancta.

140. Utrum fiant collectiones speciales pro ipsius dioecesis necessitatibus, ut, pro fidei conservatione, pro praeservatione ab erroribus et pro cieri sustentatione, si opus sit.

141. An et quaenam aliae collectiones eleemosynarum in dioecesi usuveniant.

Si religiosi vel religiosae quaeritantes habeantur, an tot sint numero ut nimium gravamen fidelibus afferri videatur.

CAP. XV

De operibus piis et socialibus

142. Utrum hospitalia, orphanotrophia, brephotrophia aliaque similia caritatis instituta in dioecesi fundata sint; et an dependeant ab auctoritate ecclesiastica iuxta S. Concilii Tridentini praescripta. Et nisi dependeant, referatur an in iis quae a materna Ecclesiae protectione et directione subtracta sunt, catholici spirituali adistentia frui saltem libere possint.

143. Utrum adsint in dioecesi opera illa quae *socialia* dicuntur, quibus dum consulitur bono morali et religioso fidelium, prospicitur etiam eorum temporali utilitati vel necessitati, ut, asyli pro infantibus, patronatus pro iuvenibus utriusque sexus, circuli pro iuventute catholica, aut pro studiis peragendis, consociationes operariorum, agricolarum, mulierum in hunc vel alium pium finem vel mutuuum subsidium, arcae nummariae, aliaque similia.

144. Utrum consociationes et opera haec socialia, et potissimum qui eis praesunt, debitam in omnibus Ordinario et Summo Pontifici reverentiam praestent, et in iis quae fidem, mores et iustitiae leges attingunt, S. Sedis directioni et moderationi omnino subsint.

145. Cura ne sit ut hisce consociationibus et operibus praeficiantur qui non nomine tenus, sed corde et opere catholici sint. Et an caveatur, quatenus opus

sit, ut qui hisce consociationibus et operibus adscripti sunt, aut beneficia et subsidia ab iis nanciscuntur, a vitiis recedant, in fidei doctrina instituantur, et christianam vitam ducant.

146. Utrum caveatur ne in hisce catholicis consociationibus connumerentur sectis secretis adscripti, increduli, impii vel religioni adversi, qui consociationes ipsas vel earum opera a recto fidei et iustitiae tramite deducere possint.

CAP XVI

De editione et lectione librorum et diariorum

147. Utrum in dioecesi edantur libri, ephemerides, illustrationes, diaria obscena vel impia, vel utcumque religioni noxia; a quibus, et quali cum diffusione et detrimento.

148. Utrum libri et diaria impia vel obscena aliarum civitatum dioecesim ingredientur, ibique diffusa sint, et quaenam potissimum sint.

149. Utrum strenue a catholicis agatur et praesertim a parochis et a sacerdotibus, ut libri et diaria obscena vel impia a dioecesi removeantur, adhibita etiam, si fieri potest, civilis auctoritatis opera.

An cleri et maxime confessoriorum cura sit ut libri et diaria obscena vel impia a catholicis familiis arceantur, et a fidelibus non legantur.

150. Utrum libris et diariis noxiis alia opponantur religiosa et honesta: quot sint, quomodo diffusa et quo fructu.

Datum Romae, die 31 mensis Decembris anno 1909.

—C. Card. DE LAI, S. C. *Consistorialis Secretarius*.

—S. TECCHI, *Adessor*.

COLLATIO MORALIS MENSE MAIO HABENDA

QUAESTIO DOCTRINALIS

Utrum ad legem humanam pertineat omnia vitia cohibere? S. Thom. 1.^a 2.^{ae} q. XCVI. a. 2.^o

CASUS CONSCIENTIÆ

Victor, munus regni curatoris tertium adfectans, litteris ad Gorgonium, famosum in re politica mentorem, conqueritur adversam sibi fortunam in eligendis modo ad comitia curatoribus, ob solita tritaque media, quibus Cunifer, alter candidatus, utitur. Insuper ad opem Gorgonii confugit, victrices lauros nanciscendi causa. Gorgonius litteris Victori solando blanditur, eidemque verbis ambiguis victoriam tandem ominatur. En utriusque litterae versibus pariter iunctis.

VICTORIS AD GORGONIUM

Sævius, o mentor, nunc mihi vulnus hiat,
Victrices lauros perdere nosse meos!
Ardet pugna ferox; Cunifer ipse furens
Auro vota capit, pondere monstra vomit,
Ocius affer opem, gaudia digna refer:
Tu mihi virtutem, robur et adde novum:
Contere moroso tela inimica pede.
Te duce, mentor, avens aspera bella geram:
Diffugient hostes: te duce, victor ero.

GORGONII AD VICTOREM

Qui, Victor, telis Cuniferi premeris
Ad me cum lacrimis anxia vota moves,
Sume animos; adsum mentor et usque adero.
Spes tua cara mihi, munera grata precum:
Victor sume animos; fidere perge mihi,
Qui magno possum pondere ubique meo
Cui vellem lauros, cui donare minas.
Me duce, Victor, avens aspera bella geres:
Me duce, victor eras: me duce, victor eris.

QUAERITUR

- 1.º Quænam liceat restrictio mentalis: an et quæ sit in litteris Gorgonii ad Victorem?
- 2.º An et quo reatu sint improbanda media, quibus, uti Cunifer in casu, candidati ad comitia uti solent ad victoriam obtinendam?
- 3.º An et quænam sit obligatio suffragium ferendi in deligendis ad publica comitia curatoribus?
- 4.º Quibusnam liceat suffragari candidatis?

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.